

30 años del Ecomuseo del Río Caicena-Museo Histórico de Almedinilla (Córdoba)

Ignacio Muñiz Jaén | Ecomuseo del río Caicena-Museo Histórico de Almedinilla

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6172>

RESUMEN

Se describe el periplo de 30 años del Ecomuseo del río Caicena en Almedinilla (en la provincia de Córdoba), un proyecto municipal que parte del territorio para gestionar su patrimonio histórico de manera interdisciplinar y con la participación ciudadana. Desde el patrimonio arqueológico, como motor de todo el proyecto, se analiza el contexto que lo facilitó y la trayectoria que ha seguido, así como el modelo de gestión integral que se aplica, todo ello desde la reivindicación de la museología local y de la política municipalista.

Desde el Ecomuseo recurrimos a la historia y al patrimonio que nos ha legado, como producto del recuerdo: la memoria de un tiempo pasado, pero cuya manifestación tiene lugar en el presente, interpretando el patrimonio a partir de la memoria, aquella que une pasado-presente-futuro.

El Ecomuseo se concreta en una serie de núcleos museísticos: Aula del Caicena y recorrido de educación ambiental, molino y Sala de los Cereales; Aula del Campesinado (dedicada a la historia de las luchas campesinas), Centro de Recepción y de exposiciones temporales; sala de conferencias y talleres; biblioteca especializada CEAB; el alojamiento para investigadores y el albergue-centro de formación; taller de restauración y almacén de fondos; yacimientos arqueológicos visitable (poblado ibérico del Cerro de la Cruz y villa romana de El Ruedo); rutas senderistas; y el Museo Histórico, edificio principal del ecomuseo desde donde se parte a reconocer el territorio.

Palabras clave

Almedinilla (Córdoba) | Ecomuseo | Ecomuseo del río Caicena-Museo Histórico de Almedinilla | Gestión integral | Participación ciudadana |



Sala de la cultura ibérica del Museo Histórico | foto Ecomuseo del río Caicena-Museo Histórico de Almedinilla, fuente de todas las imágenes de esta contribución si no se indica lo contrario

1

Es un espacio etnológico e histórico situado en Almedinilla, Córdoba, recuperado por el Ecomuseo del Río Caicena para revivir las labores agrícolas tradicionales del trigo.

PONGÁMONOS EN CONTEXTO

Dice el tango Volver que “20 años no es nada”...pero 30 empiezan a ser ya algo (Muñiz Jaén 2017). En junio de 2025 quisimos celebrarlo volviendo a retomar olores, sonidos y sabores desde la “Era de Mangorro”¹, recuperando para los ojos una de las muchas eras que todavía se ven salpicando a duras penas el paisaje de Almedinilla... el trillado con sus cantos propios que nos devolvió a la patria redonda de la infancia.

De esta manera, mezclando patrimonios materiales e inmateriales, pasados y presentes, hicimos balance de tantos años a pesar de no tener en el almanaque una efeméride, un día concreto y señalado de inicio, porque el Ecomuseo del río Caicena no tiene una fecha exacta de comienzo sino que se ha ido haciendo con el caminar. En este sentido, y como refiere el investigador Óscar Navajas en su estudio sobre ecomuseos y museología social (donde expone el caso de Almedinilla como uno de los ejemplos analizados), los ecomuseos se deben definir en función de su práctica específica y no tanto desde una teoría general para todos ellos (Navajas Corral 2020).

No obstante, en nuestro caso elegimos desde los principios esta propuesta de ecomuseos nacida de la llamada Nueva Museología (a mediados de la década de los 80 del siglo XX) a partir de la consideración del territorio como base de actuación museológica (sea un barrio de una ciudad, un valle, un término municipal, un espacio natural, un complejo con patrimonio industrial...), la visión global del patrimonio (natural, etnológico, arqueológico...), su gestión integral, la interdisciplinariedad en su tratamiento y la participación ciudadana, en donde el término “eco” hay que entenderlo desde su etimología en la palabra griega *oikos*, que hace referencia a “hogar” en sentido amplio: el territorio donde uno habita con su familia y su comunidad (Riviére 1993).

Se trataba en definitiva de huir de la museología tradicional (ver tabla de la página siguiente) y caminar al compás de la propuesta que la propia Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía realizó en 1996 bajo el documento *Bases para una carta sobre patrimonio y desarrollo en Andalucía* (VV. AA. 1996), pensando en un proyecto para la vecindad antes que turístico (pero sabiendo del potencial económico que podría derivarse de ello, dentro del marco del desarrollo local y la diversificación económica) y conscientes de que la renovación museográfica que se llevaba a cabo en muchos museos tenía como eje principal la incorporación de las nuevas tecnologías y un diseño expositivo más atractivo (que ciertamente facilita la comunicación), pero no una renovación de discursos, quedando esta museografía dentro del viejo modelo que no contradice los fundamentos tradicionales (Deloche 1989). La apuesta en definitiva era por una museología social, participativa y crítica (Girault y Orellana Rivera 2020).

Museología tradicional	Nueva Museología
Concepción academicista	Concepción interdisciplinar
Valoración oficial	Valoración social
Individuo y sociedad pasivos	Individuo y sociedad activos
Priman los testimonios del pasado	Pasado-presente interactúan
Prima objeto	Prima contexto
Prima edificio	Prima territorio
Carga que genera gasto	Inversión en desarrollo
Prima la conservación	Se tiene muy en cuenta el uso-disfrute y los aspectos didácticos

Nueva Museología versus museología tradicional

En este sentido, desde el Ecomuseo no se trataba tanto de hacer presentismo cuanto de recurrir a la historia como producto del recuerdo: la memoria de un tiempo pasado pero cuya manifestación tiene lugar en el presente, interpretando el patrimonio a partir de la memoria, aquella que une pasado-presente-futuro (recordamos un hecho en función de nuestro presente y en función de lo que anhelamos para el futuro). De acuerdo con Walter Benjamin, consideramos que al enfatizar la cientificidad del pasado se borra la identificación entre este y las generaciones presentes, siendo precisa una mirada crítica que debe volver atrás para entresacar lo oculto, al contrario del proceder historicista donde todos los momentos poseen la misma importancia porque todos están localizados en un tiempo similar, un tiempo continuo, incapaz de romperse mediante la valoración distinta de los hechos (Benjamin 2007).

Todo ello desde los 6 puntos señalados en su día por Tilden, que han de tenerse en consideración a la hora de interpretar el patrimonio (Tilden 2006) y más aún desde la definición que hizo Hudson de esa interpretación: el amor por el patrimonio y la capacidad de trasladar ese amor a los demás (Fernández Balboa 2022). Tan sencillo y complicado a la vez como eso.

La propuesta museológica de los ecomuseos ya nos había interesado tempranamente (Muñiz Jaén 1992) y en 1992 nos conjuramos un grupo de vecinas y vecinos de Almedinilla, a través de varias asociaciones (Asociación de mujeres Maquica, Asociación cultural Amigos de Waska), preocupados por el estado del patrimonio natural, urbano y sobre todo el patrimonio arqueológico de la localidad (motor desde entonces de todo el proyecto de ecomuseo) que, tras las excavaciones científicas llevadas a cabo en el poblado ibérico del Cerro de la Cruz y la villa romana de El Ruedo, entre 1985-87-89 por la Universidad de Córdoba, habían quedado abandonados a su suerte.

Desde esta pequeña localidad en el extremo sur de la provincia de Córdoba, de 1.500 habitantes (con otros 1.000 en diferentes aldeas y diseminados), situada en el centro geográfico de Andalucía (las sierras subbéticas cor-

dobesas, y dentro de la comarca de Priego de Córdoba (a caballo entre Córdoba-Jaén-Granada-Málaga), comenzamos elaborando un documento con el inventario, catalogación y diagnóstico de los recursos patrimoniales de Almedinilla, junto a un plan a corto, medio y largo plazo para desarrollarlo, documento que hizo suyo finalmente el Ayuntamiento, convirtiéndose desde entonces en un proyecto enteramente municipal (con pocos y puntuales apoyos económicos fuera de esta administración). Se comenzaba de esta guisa a caminar lejos de ese cierto paternalismo de las administraciones estatales y autonómicas (que no es otra cosa que un “microcolonialismo”) que por regla general descapitaliza el territorio al sustraerle su patrimonio propio.

El proyecto ya municipal fue impulsado en un primer momento por un patronato y años después por una empresa pública municipal: Somnus SL, dedicada a gestionar las cuestiones más turísticas (entre otros servicios municipales como la residencia de ancianos, la guardería infantil, la Ley de Dependencia, la piscina municipal y el conjunto deportivo...).

Con todo, hubo que apostar y arriesgar porque otros vecinos pensaban que “de las piedras no se comía”. No obstante, los sucesivos alcaldes (Antonio Pulido, Antonio Cano y Jaime Castillo) cogieron las riendas de las competencias y recursos propios que todo ayuntamiento tiene, y aquellas partidas sin carácter finalista las dirigieron hacia el patrimonio histórico, llegando en su conjunto (y según el año) a suponer entre el 10 %-15 % del presupuesto municipal. A ello contribuyó positivamente el trabajo voluntario en los pri-



Era de Mangorro: una era de trillar tradicional, consistente en un terreno circular y empedrado utilizado por los agricultores locales para separar el grano de la paja mediante el trillado con mulos

meros años y el superávit en las cuentas municipales (que continúan a día de hoy) a la par (o previamente) que se iban solventando las infraestructuras sanitarias, educativas, viarias, deportivas... necesarias en la localidad (Muñiz Jaén 2008).

En 1992 estuvimos trabajando el proyecto de ecomuseo desde las asociaciones y acudiendo a conocer experiencias que nos pudieran servir de ejemplo, como las de Portugal (Nabais 1985); en 1993 se aprobó en pleno municipal la creación del Museo Histórico; en 1994 nos integramos en la Asociación de Museos Locales de la Provincia de Córdoba y en la Red de Museos de Andalucía; en 1998 se fueron desarrollando infraestructuras y diferentes núcleos museísticos; a partir de 2006 la empresa pública dio un impulso a las cuestiones turísticas; y desde entonces hasta hoy se han ampliado los elementos patrimoniales, se han estructurado más productos turísticos, nos hemos integrado en diferentes redes, se ha fortalecido la formación y la investigación.

En relación con las cuestiones turísticas, desde el principio tuvimos claro que “la casa había que empezarla por los cimientos” desde una consideración del patrimonio como patrimonio histórico (todo es historia) y de valorar el pasado (la historia) no tanto por los valores estéticos, artísticos y eruditos intrínsecos (que también) cuanto por su función para explicar desde el pasado nuestro presente. Se buscaba de esta manera ofertar un turismo rural y cultural que aportara vivencias singulares (Muñiz Jaén 2010).

Por otro lado, no se podía confundir un recurso cultural con un producto turístico (como habitualmente se hace) teniendo necesariamente que estar pensados, estructurados, trabajados (restauración de bienes y puesta en valor de los mismos, intérpretes, horarios de apertura, actividades complementarias...) para poderlos ofertar como producto en sí antes de colocar un cartel anunciador que lleve consigo crear falsas expectativas en el visitante.

Desde el comienzo fuimos conscientes también de que son los valores (la asignación de valores) los que articulan el patrimonio y que solo cuando una población hace suyo el patrimonio, ese patrimonio adquiere la valoración real. Valores que deben ser considerados tanto en su vertiente técnica cuanto en la comunitaria, siendo las personas intermedias entre esos “dos mundos” las que pueden entender y acudir a ambas esferas de la mejor manera: el proyecto de ecomuseo tenía que coordinarse desde la propia localidad, no a distancia, teniendo en cuenta que muchos elementos considerados como patrimonio local no lo son por otras administraciones, que una fuente sin valor histórico y/o artístico, un rincón desvinculado, un cante improvisado, una leyenda o un mito repetido también es patrimonio si lo consideran de esa manera los vecinos, y lo es en la misma medida que lo pueda ser una villa romana. De la misma manera había que trabajar sobre ciertas valoraciones técnicas que no eran consideradas por la población local.

De esta manera, en la cadena que procura conocimiento-valoración-respeto del patrimonio histórico había que llegar por la punta a lo que denominamos *apropiación*, es decir, que la población considere “como propio” ese patrimonio histórico, facilitando la participación vecinal en la gestión del mismo para hacerlo posible y creando el lazo afectivo que une ese patrimonio con la población del territorio que lo ha generado.

Así llegamos al río Caicena, musa serpenteante de Almedinilla que explica al habitante y al visitante lo que encontró y encuentra en su transcurrir: el bosque de ribera que forma el propio río y sus paisajes de cascadas y huertas tradicionales, la Sierra de Albayate (Complejo Serrano de Interés Ambiental, CSIA), las industrias que movió su fuerza (molinos harineros y aceiteros), el urbanismo serrano por donde transcurre, o los propios yacimientos arqueológicos que se levantan a sus pies (entre ellos los visitables poblado ibérico del Cerro de la Cruz y la villa romana de El Ruedo, ambos declarados bien de interés cultural).

El Ecomuseo se concreta en una serie de núcleos museísticos: Aula del Caicena y recorrido de educación ambiental, molino y Sala de los Cereales; Aula del Campesinado (dedicado a la historia de las luchas campesinas), Centro de Recepción y de exposiciones temporales; sala de conferencias y talleres; biblioteca especializada CEAB; el alojamiento para investigadores y el albergue-centro de formación; taller de restauración y almacén de fondos; yacimientos arqueológicos visitables (poblado ibérico del Cerro de la Cruz y villa romana de El Ruedo), rutas senderistas; y el Museo Histórico, edificio principal del Ecomuseo desde donde se parte a reconocer el territorio, situado en el bello paraje Fuente Ribera que es un buen resumen de la relación de la localidad con el río.

El Museo Histórico muestra “los orígenes de la cultura mediterránea andaluza” en 800 m² distribuidos en tres salas: Sala del Olivo, Sala de la Cultura Ibérica (dedicada al poblado ibérico de El Cerro de la Cruz), y Sala de la Cultura Romana (dedicada a la villa romana de El Ruedo), donde se sitúa la estatua única del dios del Sueño Hypnos o Somnus (restaurada en su día en el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico) que se ha convertido en el emblema no sólo del proyecto del Ecomuseo sino de toda la localidad (incluso de la comarca) y en torno a ella se organizan eventos como las jornadas interdisciplinares sobre el sueño y los sueños, reuniendo a especialistas de diferentes disciplinas.

Como decimos, nos preocupa llevar a cabo una gestión integral del patrimonio histórico y que las distintas facetas de esa gestión se puedan llevar sincrónicamente cada año (ver gráfico de la página siguiente), aunque según los recursos económicos y prioridades haya que reforzar más unos aspectos que otros. Lo que tenemos claro es que en esa gestión hay que incluir y comenzar



La gestión integral en el Ecomuseo del río Caicena

con la investigación (no hay difusión eficaz sin investigación previa), sin delegar esta parte fundamental y añadiendo la formación como aspecto importante de esa misma gestión integral, siguiendo por otra parte las funciones que ha de tener un museo según la definición del Consejo Internacional de Museos, ICOM: “Un museo es una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos” (ICOM 2022).

LA GESTIÓN DEL ECOMUSEO

Investigación

Se desarrolla de diferentes maneras:

> Internamente, desde el propio Museo y desde las labores del arqueólogo municipal, contratando puntualmente a especialistas en diferentes menesteres para desarrollar esta investigación.

> Facilitando el acceso a los fondos del Museo y ofreciendo gratuitamente el alojamiento de investigadores o el albergue-centro de formación a investigadores y estudiantes que desarrollan sus TFG o TFM.

> Coordinando equipos desde convenios de colaboración que se han firmado con diferentes universidades (Alicante, Córdoba, Málaga, Autónoma de Madrid, Universidad de Granada) e incorporándonos a grupos de investigación, en la actualidad con el Grupo PROMETEO de la Universidad de Granada.

Inventarios y Catalogación

Nos referimos al inventario de recursos patrimoniales, diagnóstico de los mismos y planes a corto-medio-largo plazo para desarrollarlos; la realización de la carta arqueológica del término municipal (donde se han inventariado y catalogado cerca de 60 yacimientos arqueológicos e hitos patrimoniales); o la catalogación de los fondos muebles del Museo (desde una base de datos propia y la base de datos DOMUS del Ministerio de Cultura, así como la base de datos SIRA para la documentación arqueológica).

En este sentido, desde el Ecomuseo se trabajó durante el 2008 en el Plan General de Ordenación Urbana, PGOU, protegiendo los yacimientos arqueológicos y las zonas de huertas tradicionales (que en lugares cercanos han terminado convirtiéndose en polígonos industriales y lugares para chalets).

Conservación

Se han llevado a cabo proyectos de restauración y mantenimiento en los yacimientos arqueológicos y en los bienes muebles, con un taller de restauración y un almacén para los fondos (recientemente mejorado) que se está pensando ampliar y hacerlo, en parte, visitable.

Se suelen hacer contratos puntuales cada año para llevar a cabo estos trabajos.

Exposición, puesta en valor y musealización

Se han creado diferentes núcleos expositivos, proyectos de puesta en valor en los yacimientos arqueológicos y exposiciones temporales que nos permiten dar salida a los numerosos fondos del museo, como las exposiciones sobre la mujer en la antigüedad, el olivar en época romana, los sonidos de la antigua Roma, la memoria histórica reciente (Almedinilla fue frente de guerra durante la Guerra Civil y es un periodo en el que se ha trabajado mucho), la pintura al fresco de la villa romana de El Ruedo, las últimas excavaciones arqueológicas en el Cerro de la Cruz, el vínculo entre Sueño-Muerte-Medicina, Las eras y el cultivo del cereal...



Actividad poética en la Villa romana de El Ruedo

Dentro de las exposiciones temporales periódicas destacan las realizadas a través del proyecto El Vuelo Hypnos, que pretende un diálogo entre arte contemporáneo y patrimonio histórico, quedando en el museo parte de la obra (cada año bajo una temática específica) que permite ir renovando el montaje museográfico. En 2025 celebramos la XV convocatoria gracias al apoyo de la Fundación de Artes Plásticas Rafael Botí de la Diputación de Córdoba.

Difusión y propuestas de turismo cultural

Creando propuestas turísticas a través de “paquetes turísticos” como Un Día en la Bética Romana (con variadas recreaciones históricas), Por Senderos de Cabras... con diferentes tipos de talleres semanales (para adultos y para niños), distintos modelos de visita, rutas senderistas señalizadas... habiendo procurado variados sellos de calidad turística como el SICTED, promovido por la Secretaría de Estado de Turismo (concedido al Museo, yacimientos arqueológicos, empresas, alojamientos y restaurantes de Almedinilla).

Estas propuestas de turismo cultural ayudan a difundir el patrimonio histórico, al igual que otras puntuales y en fechas determinadas, como las jornadas ibero-romanas FESTUM (con recreaciones históricas, teatro, conferencias, talleres...), ya en su 20 convocatoria; Arqueología al Fresco (conferencias en rincones de la localidad durante el estío); Entre Dioses y Humanos (conferencias y recreaciones también durante las noches de verano). La difusión también se realiza a partir de una publicación propia: *OIKOS*, cuadernos monográficos del ecomuseo, así como a través de la integración en

diferentes redes como la Asociación de Museos Locales de la Provincia de Córdoba, la Ruta de la Bética Romana (de ámbito andaluz), la red de Villas Romanas de Hispania (de ámbito peninsular), el proyecto Viaje al Tiempo de los Iberos (entre las provincias de Jaén, Córdoba y Granada), Tesoros del Sur de Córdoba (ámbito provincial), integrándonos en las Rutas Culturales de España del Ministerio de Industria y Turismo (con la Ruta de la Bética Romana y Caminos de Pasión), y en la red Ecomusei de ámbito europeo...

Formación

Como nuestras propuestas de turismo son de tipo cultural, donde poder conjugar formación y divertimento, estas propuestas pueden considerarse también dentro de este apartado

Pero hay una batería extensa de acciones formativas desde el Ecomuseo, como las jornadas interdisciplinares sobre el sueño y los sueños; las actividades de Campos Trabajo de Servicio Voluntario para jóvenes a través del Instituto Andaluz Juventud (de las que llevamos 20 convocatorias); el Festival de Teatro Grecorromano para estudiantes de institutos (este año en la 8.^a convocatoria); cursos específicos con distintas universidades (con créditos asociados) desarrollados en Almedinilla, o con asociaciones de arquitectos como Taph Taph en cursos sobre arquitectura en tierra.

En el Ecomuseo hemos dado cabida también a encuentros organizados por otras entidades (como el VI Congreso de Jóvenes Investigadores de Prehistoria y Protohistoria de Andalucía, en el 2006) y hemos participado como ponentes en multitud de cursos, jornadas, másteres... entre los que cabría destacar el Máster de Museología de la Universidad de Granada en varias convocatorias; el Máster de Arquitectura y Patrimonio Histórico de la Universidad de Sevilla en diferentes años (en 2022 los TFM se presentaron en Almedinilla); en las tres convocatorias del Diploma de Especialización del Patrimonio Cultural y Natural de la Universidad de Sevilla; en numerosos cursos y jornadas del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, IAPH (sobre todo en la red REDactívate y en las propuestas de Patrimonio Proximidad); en la iniciativa del Ministerio de Cultura: Cultura y Ciudadanía; en proyectos europeos como el Erasmus+ TEHIC (Towards a European Heritage Interpretation Curriculum) con su *Manual de Buenas Prácticas* (donde se incluyó el ecomuseo de Almedinilla); y más recientemente en el denominado TOWCHED (Transforming Our World: Collections at the Heart of life-long learning and Education), proyecto en el marco Horizonte Europa.

El Ecomuseo del río Caicena posee además para estas cuestiones formativas una biblioteca especializada en arqueología ibérica y romana, creada por acuerdo con el Centro de Estudios de Arqueología Bastetana, CEAB, con una base de datos accesible desde la web con más de 40.000 referen-



Biblioteca especializada CEAB Andres M.^a Adroher

cias, a lo que se une el alojamiento de investigadores (8 plazas) y el albergue-centro de formación con posibilidad de alojar a 25 personas junto a las salas de trabajo.

Las colaboraciones con asociaciones, museos locales, ayuntamientos... que se han acercado a Almedinilla buscando asesoramiento o intercambio de pareceres han sido también innumerables y así ha sido señalado en algunos trabajos y tesis doctorales (Medina Rosales 2021).

Financiación y Administración

Como decimos, el Ecomuseo del río Caicena es un proyecto municipal que depende por entero del Ayuntamiento de Almedinilla. Las otras administraciones (provincial, autonómica, estatal) sólo apoyan puntualmente alguna actuación concreta (pero no hay nada estable y periódico) y en los últimos años estos apoyos se han visto más que menguados.

Normalmente, en torno al 40 %-60 % del mantenimiento de este proyecto se consigue auto-financiar (entradas, paquetes turísticos, talleres...) siendo el resto aportado directamente por el Ayuntamiento y por esos otros proyectos puntuales financiados por otras administraciones. Entre ellas hay que destacar a la Diputación de Córdoba y las Escuelas Taller y Casas de Oficio (cuando las tuvimos en su día), y en otros momentos (no en los actuales) de los Fondos Europeos a través de alguna de las redes en las que nos integramos (Ruta Bética Romana, Red Villas Romanas de Hispania) o a partir del Grupo de Desarrollo Rural, GDR, de la Subbética Cordobesa.

Actualmente trabajamos en el Ecomuseo (bien a través del Ayuntamiento o bien desde la empresa pública municipal) 4 personas todo el año a jornada completa y otras 3 a media jornada o según las actividades a desarrollar (estos puestos se han conseguido estabilizar). De manera puntual y a lo

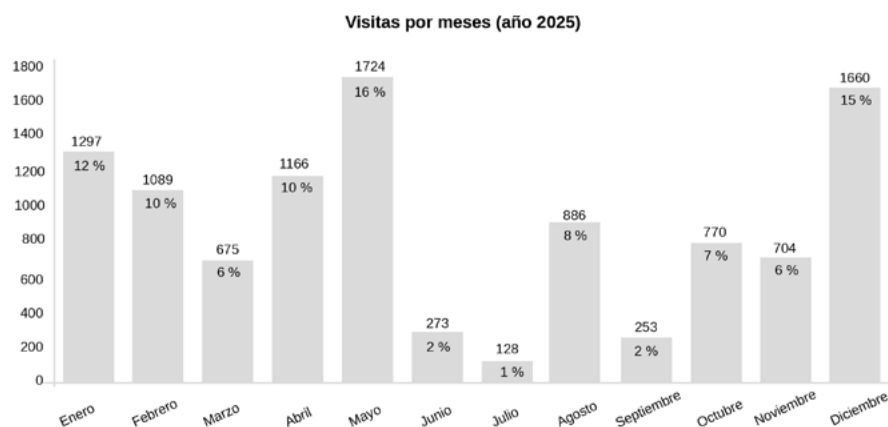
largo del año se suelen hacer contrato temporales (1-3 meses) a diferentes profesionales como arqueólogos, restauradores, técnicos teatrales y recreacionistas históricos...

Datos turísticos y económicos

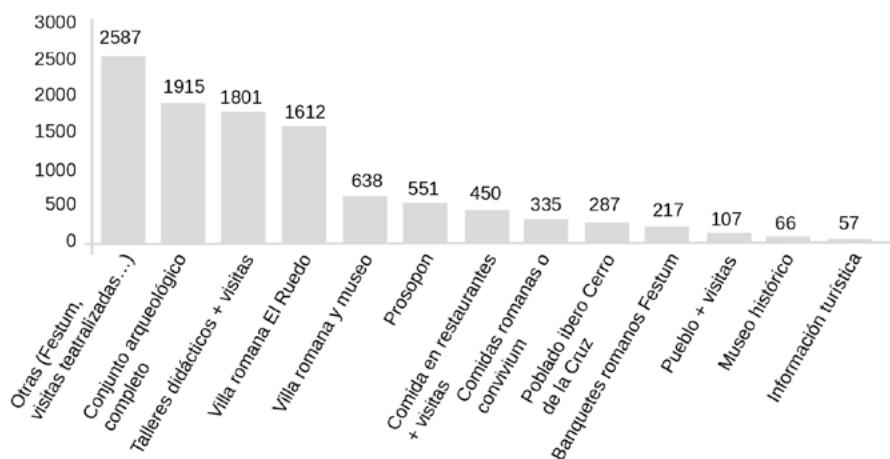
Las visitas turísticas (con entradas) que se acercan a Almedinilla son alrededor de 10.000-12.000 al año. Pero la incidencia económica del turismo cultural, además de las entradas y los puestos de trabajo creados directamente, se ve mejor indirectamente en los alojamientos rurales, restaurantes, negocios de servicios... que han ido surgiendo.

En Almedinilla hoy hay (donde antes nada había) un hotel rural "con encanto" (muy valorado por el portal Tripadvisor), 18 alojamientos rurales (que han rehabilitado casas y cortijos de arquitectura tradicional), 5 restaurantes, un colectivo local que desarrolla actividades de recreación histórica... todo ello contribuye a diversificar la economía. Porque el turismo no se puede presentar como la panacea económica en núcleos rurales (por encima de la agricultura y la industria de transformación) sino como complemento a una economía que en el caso de Almedinilla es muy dependiente del monocultivo del olivar y de la Política Agraria Comunitaria (PAC), donde se empieza tímidamente a comercializar directamente (con aceites Denominación de Origen Priego de Córdoba de máxima calidad) a partir de marcas locales (un 35 % de la producción) y a buscar valores añadidos. En el caso de Almedinilla el polígono industrial exitoso (con empresas de servicios, construcción, confecciones...) también ayuda a esa necesaria diversificación.

Por último, algunos premios nos han concedido: Premio Expobética, 1999; Premio Juan Bernier en 2000; Premio CIT Subbética 2000; finalistas en el I Premio Progreso para el Desarrollo de los Pueblos de Andalucía, 2004; Premio al Mejor Producto Turístico Innovador, 2004; Premio a los Campos



Visitas en 2025 por meses



Visitas en 2025 por actividades

de Trabajo de Almedinilla por el XXV Día de Andalucía, 2005; Premio Cultura de la Mancomunidad de la Subbética 2007; Premio Hasdai Ibn Shaprut de comunicación 2016 a las Jornadas FESTUM; Premio del Diario Córdoba, 2024 a la gestión de la villa romana de El Ruedo.

RECAPITULANDO

Desde la Asociación de Museólogos de Andalucía, AMMA, se ha comentado con relación al Ecomuseo del Río Caicena que es un proyecto que demuestra que el patrimonio, lejos de ser una carga, es un recurso estratégico para el futuro de nuestros pueblos, mostrando iniciativas que inspiran a otros municipios y nos recuerdan que: “la cultura, cuando es compartida y sostenida por la comunidad, se convierte en motor de transformación real” (AMMA 2025).

Por su parte, Isabel Luque, en su trabajo, concluye que entre las claves para la continuidad del proyecto de Almedinilla destaca: la existencia de un conjunto de patrimonios importantes; la participación de comunidades sociales activas; la gestión integral del patrimonio histórico; la creación de redes y la diversificación de las fuentes de financiación; la investigación y la innovación aplicadas al territorio; la apuesta por discursos en valores (Luque Ceballos 2025).

Nosotros vemos la necesidad de crear otros núcleos museísticos (estamos preparando un espacio sobre la cultura andalusí y la inclusión de un nuevo yacimiento arqueológico: La Viñuela), de impulsar la participación ciudadana (que siempre está en un vaivén y hay que retomarla con las nuevas generaciones), de mejorar la financiación o en su caso poder desarrollar competencias y la necesaria autonomía municipal (cercenada por las últimas normativas estatales y autonómicas que impiden un desarrollo más flexible



Actividad escolar en el Poblado ibérico del Cerro de la Cruz

y cercano de esas competencias), instando a la Junta de Andalucía para que se resuelva la gestión de los fondos y el ingreso de nuevos patrimonios, reclamación decana de los museos locales y que la nueva Ley 4/2026 de Patrimonio Cultural de Andalucía ha dejado pasar sin resolver (Muñiz Jaén 2006). En definitiva mantenerse en el tiempo que suele ser lo más difícil y atender a los estudios de público y percepción del patrimonio local que se han ido realizando (Águila García y Sánchez Rodríguez 2010).

Como nos dice H. De Varine, se trata en definitiva de “la capacidad de sus promotores y sus activistas de seguir innovando, experimentando y cambiando con la sociedad, para convertir el patrimonio vivo de los territorios en verdaderos recursos para el desarrollo de esos mismos territorios” (De Varine 2020, 307).

Nada más, *tempus fugit*, finalizamos con la letra del tango con el que se empezó, diciendo que: “Guardo escondida una esperanza humilde que es toda la fortuna de mi corazón”, esperanza en que este proyecto humilde, hecho con mucho amor, continúe, se mejore y sea cada vez más participativo, sin olvidar nunca (por muchos cambios generacionales y políticos que se puedan dar) que antes que los intereses económicos derivados del patrimonio están los que generan conocimiento y formación, memoria y transmisión de la misma, comunidad y patrimonio público, los que crean *Cultura...* pero con mayúscula.

BIBLIOGRAFÍA

- Águila García, L. y Sánchez Rodríguez, N. (2010) Estudio de percepción del patrimonio en Almedinilla (Córdoba). *ANTIQUITAS*, n.º 22, pp.283-307
- AMMA [Asociación de Museología y Museografía de Andalucía] (2025) *30 años del Ecomuseo de Almedinilla: una celebración para el patrimonio y la comunidad*. Disponible en: <http://www.asoc-amma.org/30-anos-del-ecomuseo-de-almedinilla/> [Consulta: 03/07/2026]
- Benjamín, W. (2007) *Tesis sobre la filosofía de la història. Quaderns republicans de l'ACR Constantí Llombart*. Valencia: Ateneu de Benimacle (Colección Quaderns republicans de l'ACR Constantí Llombart)
- Deloche, B. (1989) *Museologica. Contradictions et logique du musée*. Mâcon: Éditions WMNES
- De Varine, H. (2020) *El ecomuseo singular y plural. Un testimonio de cincuenta años de museología comunitaria en el mundo*. Ediciones ICOM Chile
- Fernández Balboa, C. (2022) *William Henry Hudson. El Intérprete de la Naturaleza*. Buenos Aires: Ed. Maizal Ediciones
- Girault, Y. y Orellana Rivera, I. (coord.) (2020) *Actas coloquio internacional. Museología participativa, social y crítica*. Santiago de Chile: Ediciones Museo de la Educación Gabriela Mistral
- ICOM [Consejo Internacional de Museos] (2022) *Definición de museo*. Disponible en: <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/> [Consulta: 01/07/2026]
- Luque Ceballos, I. (2025) La movilización del patrimonio, claves de continuidad. El caso del Ecomuseo del río Caicena en Almedinilla, Córdoba. *erph, revista electrónica de patrimonio histórico*, n.º 36, pp.135-178. Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/erph/article/view/31494> [Consulta: 03/07/2026]
- Medina Rosales, N. (2021) *El patrimonio histórico-arqueológico del municipio de Aroche (Huelva). Propuesta de un modelo de gestión*. Huelva: Universidad de Huelva (ONOA Monografías, n.º 9)
- Muñiz Jaén, I. (1992) Los Ecomuseos como alternativa museológica. La respuesta social del investigador. *ANTIQUITAS*, n.º 3, pp. 72-78
- Muñiz Jaén, I. (2006) Museos arqueológicos municipales en Andalucía: problemática y particularidades. *Mus-A: Revista de los museos de Andalucía*, n.º 7, pp. 43-50
- Muñiz Jaén, I. (2008) El Ecomuseo del Río Caicena (Almedinilla-Córdoba): un proyecto de desarrollo rural desde el patrimonio histórico-natural, ¿y la participación ciudadana?. En: Arrieta, I. (coord.) *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos. Entre la teoría y la praxis*. Bilbao: Ed. Universidad del País Vasco, pp. 95-113
- Muñiz Jaén, I. (2010) Equipamientos culturales: ¿infraestructuras al servicio de la cultural rural?. En: Soler Montiel, M. y Guerrero Quintero, C. (coord.) *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp. 174-187 (Colección PH Cuadernos, n.º 26)
- Muñiz Jaén, I. (2017) El Ecomuseo del río Caicena en Almedinilla (Córdoba): dos décadas conjugando territorio, patrimonio histórico y sociedad. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional, 150 años de museos arqueológicos en España*, n.º extra 35, pp.110-114
- Nabais, A. (1985) El desarrollo de los ecomuseos en Portugal. *Museum*, n.º 148, pp. 211 -217
- Navajas Corral, O. (2020) *Nueva museología y museología social. Una historia narrada desde la experiencia española*. Gijón: Ed. Trea
- Riviére G.H. (1993) *La museología*. Madrid: Ed. Akal
- Tilden, F. (2006) *La interpretación de nuestro patrimonio*. Pamplona: Asociación para la Interpretación del Patrimonio
- VV. AA. (1996) *Bases para una Carta sobre Patrimonio y Desarrollo en Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía-Consejería de Cultura